

INFORME DE ASEQUIBILIDAD 2020 RESUMEN EJECUTIVO

La pandemia de la COVID-19 ha puesto en evidencia la escala y las consecuencias de la brecha digital y ha puesto en perspectiva la urgente necesidad de encontrar soluciones para la desigualdad digital.

Los gobiernos se están viendo obligados a reevaluar las prioridades y presentar soluciones innovadoras para abordar una serie de desafíos en las áreas de salud, empleo, educación y resiliencia económica. En vista de que Internet y la tecnología digital desempeñarán un papel cada vez más importante en nuestro mundo, los gobiernos deben desarrollar políticas para ofrecer una conectividad asequible y significativa para todos.

El Informe de Asequibilidad 2020 de la A4AI analiza el grado de progreso en las políticas públicas para reducir el costo del acceso a Internet y destaca la importancia de la existencia de planes nacionales de banda ancha (NBP, por sus siglas en inglés) eficaces para procurar las condiciones para que los precios de acceso a la Internet disminuyan.



Progreso de la política y caída de precios

Los datos sobre las políticas y los precios indican que ambas parecen ir en la dirección correcta. En los últimos cinco años, la banda ancha móvil se ha vuelto más asequible y los puntajes del Índice de Catalizadores de Asequibilidad (ADI, por sus siglas en inglés) han aumentado en la mayoría de los países en las tres regiones que estudiamos: África, América Latina y el Caribe, y Asia-Pacífico. Esto indica una mejora en las políticas de banda ancha.



Las políticas de banda ancha continúan mejorando. El puntaje promedio del ADI en los países que estudiamos ha aumentado en 13,6 puntos, de 42 a 55,6 desde 2014, con mejoras más notables en los países de bajos ingresos.



En África se ven los mayores avances en la formulación de políticas públicas. Si bien África sigue siendo la región con el menor puntaje promedio del ADI, este año experimentó la mejora más rápida (6,7 % desde 2019), con países que mejoraron la planificación, con una mejor gestión del espectro y programas de apoyo para reducir la brecha digital de género.



Los precios de la banda ancha móvil han bajado de manera constante entre los países incluidos en el Índice de Catalizadores de Asequibilidad: el costo promedio de datos de 1 GB disminuyó un a un poco menos de la mitad desde 2015, del 7 % al 3,1 % del ingreso mensual promedio.

Si bien la caída de los precios puede explicarse en parte por las mejoras generales en la tecnología y otras eficiencias, una política pública y sólida es clave para reducir los costos y asegurar que el acceso a Internet sea asequible para todos.



La región de Asia-Pacífico es la líder regional en estrategias de banda ancha. A nivel regional, los países de Asia-Pacífico tienen los puntajes promedio más altos de la política del ADI para las estrategias de banda ancha y el acceso público. Y los consumidores pagan los precios más bajos, menos del 1,5 % del ingreso mensual promedio por 1 GB de banda ancha móvil.



En Ruanda, que cuenta con una planificación nacional de banda ancha eficaz, los datos de 1 GB han descendido a menos de una quinta parte del precio de 2015, de 20,2 % a 3,39 % del ingreso mensual promedio. Además, ha avanzado mucho más rápido que sus vecinos del este africano que tienen una planificación de banda ancha menos sólida.



Tres de los países que encabezan el índice de este año, **Malasia, Colombia y Costa Rica,** se destacan por tener los tres puntajes más altos para la planificación nacional de banda ancha. Los tres cumplen el umbral de asequibilidad "1 por 2" de la ONU: 1 GB de datos por no más del 2 % del ingreso mensual promedio.

El desafío de lograr el acceso universal a Internet

Si bien la tendencia general es alentadora, el progreso en la reducción de los precios sigue siendo demasiado lento, especialmente ahora que la COVID-19 ha demostrado que sin ninguna duda el acceso a Internet, más que un lujo es algo imprescindible. Y a pesar de las mejoras de las políticas públicas, persisten las diferencias nacionales, lo que plantea serios desafíos para el acceso universal.

Más de mil millones de personas viven en los 57 países incluidos en nuestra encuesta que todavía no han alcanzado el umbral de asequibilidad de “1 por 2” de la ONU. 1 GB es el mínimo que permite a una persona utilizar Internet de forma eficaz. Sin embargo, dado el alto costo de la conexión miles de millones de personas no pueden acceder ni siquiera a esta prestación básica. Casi la mitad de la población mundial permanece sin acceso a Internet y muchos otros carecen de la conectividad significativa que les permitiría participar en actividades como la educación en línea, el trabajo a distancia y los servicios de telesalud.

Los gobiernos deben actuar para reducir el costo del acceso. Esto requerirá una inversión considerable: un análisis de A4AI ha concluido que **se necesitará una financiación adicional de \$428 000 millones de dólares estadounidenses** durante los próximos 10 años para conectar a todo el mundo a una banda ancha de calidad para el año 2030. Sin embargo, para tener éxito, esta financiación debe estar acompañada de una política pública eficaz, una planificación sólida y una aplicación efectiva, lo que incluye inversiones urgentes en habilidades digitales, contenido y la habilitación de marcos normativos que son fundamentales para apoyar el acceso a una conectividad significativa. Los gobiernos necesitan planes nacionales sólidos de banda ancha para lograrlo.

¿Por qué se necesitan planes nacionales de banda ancha?

Los planes nacionales de banda ancha son una necesidad para reducir los precios y garantizar un crecimiento inclusivo. Con objetivos definidos, proporcionan una hoja de ruta acordada para todas las partes interesadas y crean responsabilidad para el avance continuo.

El ADI evalúa si los países cuentan con un plan nacional de banda ancha y qué tan bien, dicho plan, establece objetivos definidos y con plazos determinados relacionados con la asequibilidad de Internet.



La mayoría de los países (el 90 % de los estudiados) tienen algún tipo de plan nacional de banda ancha; sin embargo, la calidad de dichos planes varía considerablemente.



Solo dos tercios de los planes estudiados se elaboraron a través de consulta pública. En estos casos, era más probable que los planes tuvieran objetivos y se correlacionarán con puntajes más elevados del ADI y con la estrategia general de banda ancha.



52 países (el 80 % de los planes) establecieron al menos un objetivo en torno a la cobertura 4G, el acceso fijo, el acceso rural, los costos de los dispositivos o los precios de Internet.

¿Cómo pueden los planes nacionales de banda

ancha lograr una Internet asequible ?

Hacen que las inversiones públicas sean más efectivas

Los países con planes nacionales sólidos de banda ancha también tienen un puntaje más elevado en el ADI para estrategias de inversión pública específicas y claramente definidas, lo que apoya un crecimiento digital inclusivo y una reducción de los costos.

Fomentan las inversiones del sector privado

Los planes nacionales de banda ancha inspiran confianza en el sector privado para planificar a largo plazo e invertir en una mejor cobertura y asequibilidad. Los procesos abiertos de formulación de políticas proporcionan estabilidad para el crecimiento de los mercados dinámicos y competitivos.

Crean nuevas alianzas y fuentes de responsabilidad

Las prácticas inclusivas para la elaboración de planes nacionales de banda ancha tienen una influencia positiva en la eficacia de estos planes. Este proceso reúne a las partes interesadas de todos los sectores para armonizar los intereses y expectativas y generar confianza.



Los gobiernos pueden reducir el costo de conexión con una mejor planificación de banda ancha

Basándose en evidencia de entornos de política pública de banda ancha en 72 países de ingresos bajos y medios, este informe recomienda tres acciones de alto nivel para una mejor planificación de banda ancha:

1

Consulta amplia: los planes de banda ancha deben incluir el aporte de un conjunto diverso y representativo de actores del sector privado, el sector público y la sociedad civil.

Esto es fundamental para sopesar todos los intereses, identificar los problemas y soluciones del mercado, y comprender las posibles repercusiones en los diferentes grupos y personas. Con el tiempo, la colaboración genera confianza y eficiencia en el sector y fomenta la cooperación.

2

Objetivos definidos: un plan debe tener objetivos que aborden las brechas más críticas de un país y tener mediciones claras y con plazos determinados. Deben incluir al menos un objetivo para la cobertura de red y para la asequibilidad de los datos, un objetivo por cada uno.

Esto proporciona objetivos estables durante la vida útil del plan y permite que los señalen las deficiencias en la aplicación del plan. Estos objetivos son cruciales para crear una responsabilidad que mantenga a todas las partes interesadas comprometidas con el éxito del plan.

3

Compromisos de financiación: un plan debe incluir compromisos de financiación y un proceso transparente de evaluación y revisión al menos cada dos años.

La aplicación de planes nacionales de banda ancha requiere de una financiación pública, así como del apoyo continuo para recopilar y analizar datos que puedan ser utilizados para medir el avance y publicar las actualizaciones. Sin un apoyo financiero para la aplicación, los planes nacionales no logran tener una repercusión a largo plazo en el desarrollo digital de un país.

El histórico de las políticas públicas y los precios de banda ancha durante los últimos años ha dejado en claro lo valioso que son los planes de banda ancha. Los países que no tienen un plan o que han establecido un plan poco ambicioso se arriesgan a postergar las oportunidades de crecimiento digital, tanto en términos económicos como sociales. A medida que los países buscan reajustar sus objetivos a largo plazo para recuperarse de la pandemia de la COVID-19, la planificación de la banda ancha debe ser una parte fundamental de ese proceso. Las experiencias de los 72 países estudiados en este informe aporta evidencias de lo que pueden y deben hacer los gobiernos.